



Javier Adrada de la Torre, *Luis Cernuda y Friedrich Hölderlin: traducción, poesía y representación*, pról. Antonio Colinas, col. Interlingua, núm. 267, Albolote, Granada, Editorial Comares, 2021, 145 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.24.2022.587-590>

Para iniciarse en las páginas de este volumen 267 de la fértil colección Interlingua, de la meritoria editorial Comares, es necesario encontrarse predispuesto a un desafío. El desafío nunca resuelto, aunque sí peleado, de la traducción poética. El premio, por el contrario, consistiría en comprobar, y disfrutar, que la poesía sigue interesando a los estudiosos de la traducción en esta era de la profesionalización máxima, del multilingüismo mecanizado y del quehacer digital que se extiende, para dominarlos, a todos los ámbitos del saber y de la actividad humana. En otras palabras, perdura una resolución firme de seguir centrando el debate, más o menos filosófico, en el misterio de averiguar lo que es la poesía y, más específicamente, cómo se debe traducir y en las figuras humanas que protagonizan o protagonizaron el proceso de creación tanto de poemas originales como traducidos. Como se constata desde el título, no se buscará solo la teorización fría, erudita sin más, aunque no falte en su justa dosis, sino encarnar el pensamiento razonado en los ejemplos de dos celebradísimas figuras de la historia de la literatura occidental moderna y contemporánea: Friedrich Hölderlin (1770-1843) y Luis Cernuda (1902-1963). ¿Qué fue lo que unió para siempre al romántico alemán y al poeta de la Edad de Plata española? Precisamente eso, el íntimo vínculo la traducción poética, ya que el hispano fue traductor de versos y poemas del germano, lo que contribuyó sobremanera a que este primero influyera en la obra del primero de manera fácilmente comprobable.

Para hacer posible este estudio, un conjunto armonioso de reflexión teórica encarnada en la práctica, el autor del monográfico pergeña de manera nítida la siguiente estructura capitular que representa el núcleo fundamental del estudio: «2. Una mirada al pasado» (pp. 5-20), «3. Nuevas perspectivas» (pp. 21-60), «4. Acercamientos, métodos y estrategias de la traducción poética» (pp. 61-68) y «5. Luis Cernuda como traductor de Friedrich Hölderlin» (pp. 69- 132).

Antes, en «1. Introducción» (pp. 1-3), texto breve pero denso, se verbalizan y defienden afirmaciones tan valientes como esta que reproducimos a continuación:

Así como Luis Cernuda tiene mucho que aportar a la traducción, la traducción tiene mucho que aportar a Luis Cernuda. De este modo se establece, por tanto, un valioso intercambio entre dos campos de estudio que han de ser complementarios: la traductología y las filologías (p. 3).

El afán, tanto por explorar lo nunca apreciado, como de ajustarse a una tradición multiseccular tan provechosa que no ha perderse, no puede por menos de alabarse y tenerse en muy alta estima.

De vuelta a la organización capitular, ya calificada como poseedora de un perfecto efecto conjunto en esta reseña, destacaríamos el aprecio a la historia y a la tradición del capítulo 2, con el interés más bravío por abrirse y llegar a dominar todo lo novedoso, es decir, el capítulo 3. Nunca se para el mundo y está bien que sea así. Igualmente ocurre con la indagación en las propuestas más específicas de la teoría de la traducción poética (capítulo 4), en contraste beneficioso con el estudio literario comparado de plena naturaleza filológica del capítulo 5, y todo ello con ayuda del instrumento que ha sido el protagonista absoluto de la recepción e influencia literaria *per saecula saeculorum*, la traducción.

A los muchos lectores y seguidores que auguramos para este monográfico, recomendamos que no se pierdan pasajes tales como los siguientes: los debates sobre la *traducibilidad* y la *intraducibilidad* junto al de la *fidelidad*, y sin olvidarse de la definición del perfil necesario del traductor poeta de poesía. Todo ello en el capítulo segundo, trufado, además, de nombres tan reconfortantes de poetas como: Ovidio, Horacio, Dryden, Pope, Goethe, Shelley, Pushkin o Frost.

En el capítulo tercero regresan los debates. Así es el caso de la dicotomía entre el doble filo de la traducción poética: el traductor como lector o el traductor como creador. Buena parte de los teóricos clásicos de la traducción literaria en general, y de la poética en particular, son mencionados e invitados a seguir contribuyendo con su sabiduría a estas páginas: Benjamin, Derrida, Bassnett, Even-Zohar, etc. Se trataría de aquel esfuerzo erudito en su justa dosis anteriormente mencionado. También se aporta un buen número de pinceladas sobre asuntos que han levantado pasiones entre los estudiosos de la materia como los siguientes: el combinado cultura-poder-ideología, la

extranjerización como estrategia ideológica o la traducción poética como instrumento para cambiar el canon.¹

El capítulo cuarto se abre con un título muy ambicioso, «Acercamientos, métodos y estrategias de la traducción poética», que bien podría dar lugar a muchos volúmenes. Resulta muy atractivo, sin embargo, el primer párrafo de este que más bien sabe a conclusión; dicho de otro modo, se nos recuerda que no debemos confiar en arribar a grandes soluciones:

Para reflexionar acerca de los distintos procedimientos para traducir poesía, hay que partir de la premisa de que, en realidad, como muchos traductores confiesan, nadie sabe cómo hacerlo. No existe un método infalible, compartido por todos los traductores, que conduzca a un óptimo resultado, sino más bien una serie de propuestas, de sugerencias, de herramientas que permitan enfrentarse a las singularidades de cada poema (p. 61).

A pesar de ello, de manera muy sintética, se nos recuerdan las propuestas clásicas de los grandes maestros de la teoría y la práctica de la traducción poética: Ezra Pound (1931), André Lefevere (1975), Robert Bly (1984) o James Holmes (1988).

Finalmente, el capítulo quinto encierra en sus páginas la principal aportación de este monográfico, la parte más original del volumen, aquella en la que el autor se refleja de manera más personal: Luis Cernuda como traductor de Friedrich Hölderlin.² El análisis pormenorizado de una selección de los poemas traducidos resulta muy encomiable, así como reflexiones de naturaleza más especulativa y mayor originalidad como la repercusión del alemán en la concepción poética de Cernuda. Es decir, el poeta que, gracias a la traducción de la poesía de otro poeta, asimila parte de su Poética en beneficio propio de la creación literaria en su conjunto. En cada párrafo encontrará el lector interesado materia para su reflexión propia.

Por todo esto, se trata de un volumen, este de Javier Adrada de la Torre (Grupo de Investigación Reconocido TRADIC [Traducción, Ideología y Cultura] / Universidad de Salamanca), que no desilusionará a nadie. Lo recomiendo sin lugar a duda.

Pero antes de terminar, permitan al reseñista añadir una nota personal. Todo lector encuentra su párrafo, su pasaje, su página o su capítulo favorito

¹ Con los ejemplos paradigmáticos de los «poetas-traductores de poesía» tan significativos de Ezra Pound (1885-1972) o Robert Bly (1926-2021).

² Los poemas que Cernuda tradujo de Hölderlin se realizaron en colaboración con el escritor y filósofo alemán Hans Gebser (1905-1973), con quien tuvo una gran amistad.

entre todos lo que componen un libro cualquiera. Este también incluye un capítulo sexto que hasta ahora no habíamos mencionado, el último de todos ellos, con excepción de la rica sección bibliográfica. No se trata de unas conclusiones al uso, como su denominación indica: «6. Epílogo: Cernuda y la postraducción» (pp. 133-137).

Dentro de este guiño final a lo último de lo último entre los avances de la teoría de la traducción, la llamada *postraducción* o el denominado *outward turn*, se invita a la fiesta a aquellos poemas de Cernuda que evidencian una conexión con otras disciplinas artísticas (pp. 135-137). Entre aquellos más íntimamente relacionados con la música, se encuentra el poema «Luis de Baviera escucha *Lohengrin*», parte del libro *Desolación de la Quimera* (1962), que nos conduce a los renacimientos celta y, sobre todo, artúrico, del romanticismo y posromanticismo europeos, especialmente, las óperas artúricas del cautivador, músico y literato, de las masas, Richard Wagner (1813-1883): *Lohengrin* (estrenada en 1850), *Tristan und Isolde* (estrenada en 1865) y *Parsifal* (estrenada en 1882). A mí este cierre me ha cautivado sobremanera.

JUAN MIGUEL ZARANDONA FERNÁNDEZ
Universidad de Valladolid
juanmiguel.zarandona@uva.es